

TRES REVOLUCIONES EN LA ACTUALIDAD INTERNACIONAL DEL PAKISTAN

Durante los tres primeros meses del corriente año, el Pakistán sufrió los efectos de una brusca e inesperada conmoción; que en algunas comarcas llegó a lindar con la anarquía y pareció poner en peligro la estabilidad del régimen. Después de que el 25 de marzo, el mariscal Mohamed Ayub Jan tuvo que dimitir como Jefe del Estado, y entregó el Poder a las Fuerzas Armadas, su sucesor, el general Mahmud Yahya Jan, concentró en sus manos la más severa autoridad bajo la ley marcial; pero anunciando que actuará como Presidente de la República y Jefe del Gobierno, sólo hasta que asegurada la paz general puedan convocarse elecciones de sufragio universal para una Asamblea que pueda estructurar una Constitución verdaderamente nacional. Después, el mes de abril señaló una paulatina consolidación de la calma; hasta el punto de creerse posible la celebración de dichas elecciones en septiembre (según se había previsto en octubre del año anterior). Tanto la conmoción como la pacificación y las perspectivas futuras fueron destacadas en la prensa diaria y semanal mundial, sólo en vista de sus aspectos de sorpresa y sensacionalismo. Sobre todo, porque en octubre de 1968, se habían celebrado con énfasis los diez años en que Ayub Jan había tenido en sus manos las riendas de un mando presidencialista muy concentrado.

Después de la sustitución de Ayub Jan, la curiosidad mundial y las agencias informativas olvidaron al Pakistán (o volvieron a olvidarle), como si los sucesos de marzo sólo hubieran sido el efecto de un golpe brusco y más o menos casual en un país asiático, como otro país cualquiera. Sin embargo, resulta que atendiendo a su población de ciento cinco millones de habitantes, Pakistán no es sólo el cuarto gran país de su continente, sino uno de los siete mayores Estados mundiales. Además su interés internacional está subrayado en que por una parte Pakistán se siente hermanado con los países islámicos del Mediterráneo Oriental (tales como Turquía, Irán y los de la

Liga Árabe en El Cairo), mientras que por el otro extremo está en directísimo contacto geográfico con la enorme China de Mao Tse Tung y sus sucesores. Así el futuro próximo de las posiciones internas y externas pakistanas o paquistaníes, puede tener un significado total en el cual también cuentan sus fronteras con la U. R. S. S., con la India, etc.

Entre lo interno y lo externo se ha dicho y escrito muchas veces, con oportunidad y exactitud, que el mayor milagro de Pakistán es el de existir. Creado en agosto de 1947, un poco al socaire de los pleitos comunales entre los musulmanes y los hindúes de lo que fue el Imperio de India británica; el componerse de dos provincias separadas por 1.700 kilómetros de distancia y de territorio de la República de la India que hizo Nehru, pareció que le exponía a romperse. Sobre todo porque Pakistán Occidental y Pakistán Oriental sólo tienen en común el vínculo religioso de ser islámicos la mayoría de sus habitantes, ya que las diversidades interiores de grupos raciales, idiomas, formas de vida, etc., son enormes entre ellos.

En el mes de marzo de 1956, Pakistán tomó un nuevo nombre de «República Islámica», no sólo porque, efectivamente, es el país musulmán más importante según su organización y sus habitantes; sino porque aquel nombre satisfacía lo que veía como «un acto de fe» al crear una nación con trozos sueltos e incrustados dentro de otra nación más grande y además hostil. Entonces (o mejor dicho, desde 1947) Pakistán se había organizado constitucionalmente según un sistema parlamentario semejante al británico; aunque en Pakistán no hubiese equilibrio de partidos, pues, de hecho predominaba el de la Liga Musulmana, al cual se había debido la independencia. Las posteriores disensiones entre varios jefes de grupo dentro de este partido oficial, fueron una de las causas que dieron origen al golpe de Estado del general Iskandar Mirza desde agosto de 1955; sucedido por el general Ayub Jan, en octubre de 1958.

Desde marzo de 1962 Ayub Jan, actuando unilateralmente, proclamó una nueva Constitución, cuyas dos principales características fueron, la concentración de poderes en manos del presidente de la República, y el hecho de que los miembros de la Asamblea Nacional fuesen designados por sólo 80.000 electores en la totalidad del país.

Aquellos privilegiados electores de segundo grado, procedían de las que fueron llamadas «democracias básicas»; y que consistían en una especie de consejos comunales de los poblados, las barriadas, etc., en las ciudades

y los campos. En 1968 el número total de electores fue elevado a 200.000 (la mitad para cada provincia), y en su selección previa influían directamente los servicios administrativos gubernamentales.

Uno de los motivos invocados por Ayub Jan y sus más directos colaboradores, para sustituir el parlamentarismo a la inglesa por el sistema de representación indirecta, era el carácter rural muy pobre de la parte más numerosa de la población, y la necesidad de aplicar a las mejoras económicas de base los mayores esfuerzos. Evidentemente, cuando en octubre de 1968, se conmemoraron oficialmente los diez años de presidencia de Ayub Jan, uno de los principales factores citados en favor de su obra fue el del adelanto económico al haber logrado realizar dos planes quinquenales; quintuplicar su industria, y construir presas de regadío como la de Tarbela que será la mayor del mundo. Pero entre tanto los núcleos de las oposiciones políticas, reprimidos, pero activamente, casi clandestinos, acusaban al sistema de las reformas, de haber entregado los recursos de la administración y el poder a «veinte familias privilegiadas», mientras en los sectores gubernativos cristalizaba una cerrada burocracia.

De todos modos, las impresiones del decenio cumplido y festejado el 27 de octubre del pasado año, no dejaban prever que el poder personal y la fama internacional de Ayub Jan iban a comenzar a deshacerse pocos días después. La causa principal fue el haber llegado a confluir casualmente tres revoluciones que separadamente van desarrollando sus tensiones particulares. Es decir, una revolución política, otra geográfica-social y la tercera entre cultural e institucional.

La revolución política venía reduciéndose desde que funcionaba la Constitución de 1962, a expresar el mal humor de los restos de los grupos y partidos que habían seguido a los primeros gobernantes del Pakistán naciente de Mohammed Ali Yinnah, Jawaga Nazimudin y Ghulam Mohammed. Al menos en el Pakistán Occidental, pues, en el Oriental (Bengala de Dakka) la oposición seguía tendencias socialistas de izquierda. En realidad, los grupos y partidos adversos a Ayub Jan, no contaban con ningún programa común, ni tenían personalidades de prestigio. Eso explica el interés con que fue acogida, en junio de 1967, la dimisión de Zulficar Ali Bhutto, quien había aparecido casi como la figura número dos del régimen al lado de Ayub Jan, y hasta 1966 era quien de hecho había llevado toda la política exterior. Bhutto tachaba a Ayub Jan de blando e indeciso en ciertas posiciones ante

Norteamérica; a la vez que recusaba la intervención que tuvo la U. R. S. S. en el acuerdo de Tachkent de paz con la India. A fines de 1967 Bhutto creó un partido político llamado «Partido del Pueblo», con un programa supuestamente socialdemócrata, pero, en realidad, muy próximo a ciertos programas de la China de Mao. Como los de la oposición no tenían otras figuras de su altura, todas las fuerzas descontentas del Pakistán Occidental se fueron tras de Bhutto.

El propósito principal de Ali Bhutto era presentar dentro del corriente 1969, su candidatura para presidente de la República frente a Ayub Jan cuyo mandato legal terminaba. Poco después de que el fundador del «Partido del Pueblo» llegó a Lahore, donde su presencia produjo disturbios callejeros; el día 10 hubo en Rawalpindi un fallido atentado contra Ayub Jan, a la vez que los estudiantes chocaban contra la policía en Peshawer, Rawalpindi, Lahore y otras varias ciudades, después de lo cual fueron detenidos y encarcelados tanto Bhutto como otras doscientas veinte personalidades de grupos opositores diversos.

En enero entró en acción el Pakistán del Este, cuando cinco partidos, movimientos y agrupaciones de oposición de la Bengala pakistana decidieron *boicotear* las dobles elecciones presidenciales y parlamentarias de 1969, si no se anulaba la constitución de Ayub Jan. En febrero, desde el 10 hasta el 15, las dos mitades del país quedaban paralizadas, cerrándose las tiendas y cesando los transportes como huelga general. En Dacca fue incendiado el palacio oficial que allí tenía el Jefe del Estado, y otros manifestantes incendiaron edificios oficiales en la propia capital de la nación, Islamabad. En esas ciudades, más Karachi, Hyderabad, Lahore, etc, corrió mucha sangre en choques de los manifestantes contra la policía, Ayub Jan propuso emprender unas negociaciones para hacer reformas constitucionales liberales, pero no accedió a la petición de que antes fuesen puestos en libertad todos los jefes políticos presos. En marzo la agitación de Bengala tomó casi el aire de una revolución anárquica; sobre todo en las zonas rurales, donde bandas armadas asolaban distritos enteros, y mataban a muchos de los electores de segundo grado de las «democracias básicas». En Pakistán del Oeste los disturbios llegaron hasta el Beluchistán y la frontera Noroeste. El 18 de marzo parecía que la nación se iba a deshacer. Casi nadie escuchó el último desesperado llamamiento de Ayub Jan; quien ya había renunciado a presentarse a la reelección, y sólo pedía «que se impida la destrucción de los órganos de una sociedad civilizada...».

El día 25, Ayub Jan, ya del todo agotado, dimitió como presidente de la República y entregó el mando a las Fuerzas Armadas. Todos los poderes pasaron al general Yahya Jan del Ejército de Tierra. Este designó como adjuntos suyos más directos al teniente general de Tierra, Abdulhamid Jan, al vicealmirante S. M. Ahsan y al mariscal del Aire, Nur Jan. El eficiente aparato armado del país se puso en marcha con sus 250.000 hombres de infantería, artillería y carros; más, casi, 40.000 del Aire y la Marina. Tanto los principales mandos como un núcleo numeroso de los soldados pertenecen a la dura y recia raza de los «pughtus» o «pathanes», guerreros naturales del Noroeste. El general Yahya Jan proclamó la ley marcial; y el 26 reinaba la más completa tranquilidad en toda la nación.

La revolución geográfico-social había sido la verdadera causa de la gravedad momentánea que adquirieron los sucesos de marzo. Fue el extenderse por Bengala una agitación iniciada en las grandes ciudades del Pakistán Occidental, porque si en ellas es donde las estructuras políticas resultan más activas y extendidas, Bengala es la sede de las grandes masas inquietas. Desde los disturbios que en junio de 1963 se produjeron en Bengala (es decir, Pakistán Oriental) unos grandes desórdenes separatistas, la inquietud latente no ha cesado ni un solo año. En 1966 hubo nuevos desórdenes bengalíes, que tuvieron como pretexto la reivindicación de que el bengalí (idioma local) fuese reconocido como idioma nacional igual que el urdú, e idioma oficial como es de uso el inglés. Los gobernantes del poder central accedieron a dichas peticiones confirmando además a la bengalí capital provincial de Dacca como sede natural de la Asamblea Nacional. Pero los focos de inquietud siguieron latentes, ya que los regionalismos político y lingüístico son allí sólo facetas anexas del problema esencial que es el demográfico.

En las distintas comarcas naturales que agrupa el Pakistán Occidental, viven 42.880.000 personas sobre una superficie de 803.940 kilómetros cuadrados. En cambio Pakistán Oriental tiene 50.840.000 habitantes sobre sólo 142.776 kilómetros cuadrados. Todo esto se refiere a los datos del censo de 1961 que daba un total de 93.721.000 habitantes; pues, en 1969 se calcula el total en 105.000.000. Es un desnivel que no puede corregirse ni atenuarse por transferencias de habitantes; puesto que las formas de vida y de trabajo son distintas en uno y otro lado. Bengala pakistana se extiende sobre suelos bajos, blandos, tropicales, y en parte, fangosos; aunque sus sectores cultivables están minuciosamente aprovechados. Hay caña de azúcar, muchos arroza-

les, y las plantaciones de yute, del cual es Pakistán Oriental el mayor sitio productor del mundo. Pero de todos modos, las tierras dedicadas a la agricultura están mal separadas de las aguas, y hay que recuperarlas de cuando en cuando después de unas inundaciones típicas en aquel delta del Ganges con el Brahmaputra. Decenas de millares de familias viven en barcazas, y otras, en chozas inestables. En general, la gente se acumula de tal modo que los problemas del subdesarrollo parecen aplastantes. Así una angustia geográfica contribuye a otra angustia social.

En cambio; Pakistán Occidental, tiene unos suelos más variados, en parte muy montañosos, y con tendencias a paisajes secos parecidos a los de Anatolia, Persia o el Oriente árabe. En realidad, presenta los mismos contrastes de estepa y huerta que en las zonas agrícolas del Nilo o el Tigris; pues, Pakistán Occidental se beneficia (junto con la India) de los riegos del río Indo. Entre ellos figura dentro del sector pakistaní, los de la presa de Mangla, inaugurada en 1967, y que es la mayor del mundo, pues, tiene una descarga de caída de aguas cuatro veces mayor que las cataratas del Niágara.

Pakistán Occidental ha sido el primer sector donde se mostró (dentro de la nación creada en 1967) la revolución cultural e institucional. Esto se refiere, en primer término, a que así como Bengala tiene un idioma único, la zona Occidental cuenta con tres grandes idiomas comarcales, que son el *sindi*, el *punyabi* y el *pughtu*; más el *urdú* (que aún siendo oficial es sólo hablado en grandes núcleos urbanos como Karachi). Hay también sectores menores de idiomas *kachimiri* y *baluchi*. Algunos de esos idiomas se escriben con alfabetos semejantes al árabe. En general, el aspecto de las principales urbes (Lahore, Rawalpindi, Hyderabad, Peshawer, etc.), es muy semejante a otros de El Cairo, Estambul o Bagdad. Y en cuanto a la nueva capital nacional, es decir, Islamabad, une a ciertos rasgos musulmanes característicos, los de un modernismo urbanístico tan avanzado como el de Brasilia en América del Sur. Gracias al Pakistán Occidental, han establecido la nación y el Estado varios de sus mejores vínculos internacionales; sobre todo, el del pacto que une a los tres países islámicos (pero no árabigos) de Pakistán, Irán y Turquía. Sin olvidar las estrechas relaciones con su vecino el reino del Afganistán, cuyo idioma y raza son *pughtus* lo mismo que en la parte noroeste del Pakistán con Pashawer. *Pughtus* también de origen el mismo Ayub Jan, y el nuevo Presidente, general Mahmud Yahya Jan.

Ahora la personalidad de dicho general Mahmud Yahya Jan y de sus prin-

cipales colaboradores, es lo que más atrae la atención sobre las posibilidades pakistanas inmediatas. Por un lado, el régimen-puente que han establecido hasta las elecciones, representó un empeño en aflojar las tensiones, por medio de una mayor participación de todos los ciudadanos y las ciudadanas en el conjunto de la vida pública. Pero la estructura del Estado dentro de su aparato militar queda reforzada después de la salida de Ayub Jan; cuya caída se ha reducido a un simple relevo para que entre un equipo de refresco.

El general Mohammed Yahya Jan, nació el año 1917 en Peshawar, la célebre capital de la «frontera del Noroeste», que se encuentra cerca del famoso país conocido como «corazón del Asia Centro-occidental). Como todos los hombres de raza pughtu o pathana que proceden de aquella región, el general Yahya Jan, es un hombre duro y entusiasta de la disciplina. Estudió en la universidad musulmana de Lahore, pasando a la Facultad Militar, donde recibió el título de oficial, según el sistema británico. Durante la segunda guerra mundial sirvió en las fuerzas anglo-indias del Oriente Medio, tomando parte activa en las operaciones militares de los frentes de Africa del Norte y de Italia, contra el Eje.

Después de que el Pakistán surgió como nación islámica independiente, el general Yahya Jan fue uno de los principales organizadores técnicos de sus fuerzas armadas. El fundó y dirigió entonces la Escuela de Estado Mayor. En 1951 fue ascendido a general de brigada. Entre 1951 y 1957 ocupó varios puestos de mando directo. Al cumplir, en 1957, los cuarenta años fue ascendido a general de división. Durante la guerra que estalló con la India, entre el 6 y el 23 de septiembre de 1965, el general Yahya Jan mandaba la división de vanguardia que rechazó el violento ataque de las tropas indias. A aquella breve guerra siguió la paz de Tashkent. Yahya Jan quedó como un héroe y pasó a ser teniente general. Al recoger el poder de manos de Ayub Jan, era ya el comandante en jefe del ejército de tierra.

Una de las primeras medidas que tomó el general Yahya Jan después de hacerse cargo de la presidencia de la República (como Jefe del Estado y del Gobierno) fue ampliar por dos años su mando como comandante en jefe del Ejército (es decir, hasta septiembre de 1972). Luego formó como principal organismo central del mando, un «consejo administrativo» con los tres principales representados de las fuerzas de tierra, mar y aire. La firmeza de su declaración inicial de que bajo la ley marcial se condenaría a muerte a todos quienes provocasen rachas de violencia contribuyó a que rápidamente se esta-

bleciese la calma. Pero también dijo, a la vez, que su principal objetivo sería «laborar para conseguir la pacífica transferencia del poder a los representantes elegidos del pueblo». Por último, añadió que las fuerzas armadas pakistanas no tienen ambiciones políticas.

En el orden interno el mayor esfuerzo viene tendiendo a restaurar la general confianza y el deseo de colaboración entre los habitantes de las diversas regiones; a la vez que se amplían los cuadros efectivos de la administración pública, y se preparan unas elecciones de sufragio general directo para la nueva Constitución. Pero, en general, es evidente que tanto la crisis de marzo como la rápida acción militar, y los cuadros de reforzamiento de popularidad del régimen, han obedecido a una causa nueva de política asiática y mundial. Es decir, la inesperada simultaneidad de los dos problemas de la India y China.

Las más graves y extensas conexiones de esos dos problemas se iniciaron en febrero, cuando la gran ciudad india de Bombay fue teatro de unos disturbios comunales locales, que no tenían nada que ver con Pakistán, pero que fueron seguidos de una general tensión en la provincia de Calcuta, es decir, la «otra Bengala» que forma un mismo conjunto físico, étnico, lingüístico y económico con Pakistán Oriental. De todos modos en aquel mismo mes se dijo que Ayub Jan había apuntado la posibilidad de que fuese levantado un estado de emergencia con la India, que subsistía en las zonas fronterizas desde 1965; y algún tiempo antes la señora Indira Gandhi, al enviar un telegrama felicitando a Ayub Jan por haber escapado a un atentado, le deseaba «muchos años al servicio de su país». Es que ya se preveía en Nueva Delhi la posibilidad de un común peligro. Este era, sin duda, la China de Mao.

No había sido éste el criterio manifestado por los gobernantes pakistanos, cuando en 1959 las tropas chinas, pretextando su no reconocimiento de la antigua frontera chino-británica que se llamó «línea Mac Mahon», invadieron y ocuparon territorios del Nordeste indostano. Desde 1957 se había recrudecido en el Pakistán la indignación contra la ocupación y retención por la India de la mayor parte de Cachemira o Kachmir a pesar de la resistencia de la mayor parte de los habitantes. La China de Mao, que también tenía contra los gobernantes de Nueva Delhi pleitos territoriales pareció a Ayub Jan y los suyos un aliado natural. Hubo momentos en que llegó a hablarse de la posible creación en aquel lado asiático de un «Eje chino-pakistanos»

(«*The Pakistán China Axis*»), frase que puso en circulación el publicista hindú, B. L. Sharma. En realidad, el nacimiento y la intensificación de la tendencia pro-china se debió, sobre todo, a la acción personal de Zulficar Ali Bhutto, cuando fue ministro de Asuntos Exteriores pakistaní durante años. Bhutto (empeñadamente anti-hindú) se separó ruidosamente de Ayub Jan en junio de 1967; pero ya estaba descontento desde que por mediación de la U. R. S. S. se hizo el acuerdo provisional indo-pakistaniano de Tachkent.

Cuando Bhutto fundó a fines del mismo año 1967 su referido Partido del Pueblo (que, sobre todo, actuaba en Pakistán Occidental), apareció con un programa exaltado de reclamar otra vez Cachemira por la fuerza. Bhutto fue reprimido, y entonces se alió con los extremistas separatistas del Pakistán Oriental que acaudillaba el Chej Mujlhur Rahmán; puesto que (aunque dicho Chej no sea anti-hindú) los objetivos de ambos coincidían en sus quejas contra Ayub, en su resquemor contra la U. R. S. S. y sus simpatías por Pekín.

A una doble acción clandestina de agentes de Mao en las dos Bengalas, se atribuyó en marzo la violencia de los sucesos del campo en las zonas pakistanas de Dakka y Chittagong. El rápido afianzamiento de la autoridad del general Yahya Jan ha parecido ser una firme garantía con vistas a las incógnitas de las elecciones y la Constitución respecto a lo interno pakistaní; pero en lo asiático y lo mundial el establecimiento en Pekín de la dictadura de Lin Piao acrecienta la gravedad. En los círculos técnicos que se ocupan de la evolución del semi-continente se estima ahora necesario buscar nuevas formas de mejores relaciones entre Pakistán y la India de Nueva Delhi. En realidad, aunque Pakistán se creó con el propósito de agrupar en un Estado islámico a los musulmanes de lo que fue India inglesa; en la república india siguen viviendo voluntariamente 46.940.000 musulmanes. Y el presidente de dicha república es un musulmán: el Dr. Zahir Hussein.

Sin embargo, y a pesar de los antecedentes que pueden permitir esperar una mejora de las relaciones indo-pakistanas, las líneas generales de la política de Yahya Jan parecen orientarse hacia el empeño de mantenerse equidistante de las influencias norteamericanas y soviéticas; esperando siempre una mayor mejora de las relaciones entre las grandes potencias mundiales respecto al arreglo de los problemas del Oriente Medio. Para que todos juntos puedan dedicar mayor atención a los de Asia meridional, donde los intereses pakistanos se aproximan cada vez más a los de los diversos sectores más o menos europeos o europeizados.

RODOLFO GIL BENUMEYA.

CRONOLOGIA

